

# ¿FIN DEL DÓLAR-VERSO? FINANZAS GEOPOLÍTICAS EN UNA ERA MULTIPOLAR

## THE END OF THE DOLLARVERSE? GEOPOLITICAL FINANCES IN A MULTIPOLAR AGE

Po Chun Lee <sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo explora los factores geopolíticos que subyacen la erosión de la hegemonía del dólar estadounidense en el sistema financiero global. Basándose en la teoría del poder estructural de Susan Strange, el trabajo de Helleiner sobre geopolítica monetaria y el marco de interdependencia instrumentalizada de Farrell y Newman, se examina cómo los países BRICS responden a las sanciones financieras y las vulnerabilidades sistémicas mediante la construcción de infraestructuras monetarias alternativas. Metodológicamente, el documento utiliza un enfoque cualitativo y comparativo, integrando análisis de documentos, datos de reservas del FMI, volúmenes de transacciones del BPI y estudios de caso de Rusia, China y otros estados BRICS. Los hallazgos revelan una estrategia multifacética de desdolarización: la diversificación de las reservas, el auge de plataformas como CIPS y SPFS, la institucionalización de los préstamos en moneda local a través del Nuevo Banco de Desarrollo y el creciente uso de las monedas digitales emitidas por los bancos centrales en el comercio transfronterizo. Además, la digitalización de las finanzas mediante la inteligencia artificial, la soberanía de datos y las redes blockchain han intensificado la contienda geopolítica entre Estados Unidos y China. El artículo argumenta que no se presencia el colapso del dólar, sino la construcción de una arquitectura financiera paralela con motivaciones políticas. Estos cambios marcan la fragmentación estratégica de las finanzas globales y el surgimiento de un orden monetario multipolar impulsado digitalmente.

**Palabras clave:** desdolarización, finanzas internacionales, geopolítica, BRICS, arquitectura financiera

### Abstract

This article explores the geopolitical factors underlying the erosion of the U.S. dollar's hegemony in the global financial system. Drawing on Susan Strange's theory of structural power, Helleiner's work on monetary geopolitics, and Farrell and Newman's framework of weaponized interdependence, the study examines how BRICS nations are responding to financial sanctions and systemic vulnerabilities by building alternative monetary infrastructures. Methodologically, the paper employs a qualitative and comparative approach, integrating document analysis, IMF reserve data, BIS transaction volumes, and case studies of Russia, China, and other BRICS states. The findings reveal a multifaceted de-dollarization strategy: diversification of reserves, the rise of platforms like CIPS and SPFS, the institutionalization of local currency lending through the New Development Bank, and the increasing use of central bank digital currencies (CBDCs) in cross-border trade. Additionally, the digitization of finance through artificial intelligence, data sovereignty, and blockchain networks has intensified the geopolitical rivalry between the U.S. and China. The article argues that we are not witnessing the collapse of the dollar but rather the construction of a parallel financial architecture driven by political motives. These changes mark the strategic fragmentation of global finance and the emergence of a digitally driven multipolar monetary order.

**Keywords:** dedollarization, international finance, geopolitics, BRICS, financial architecture

---

<sup>1</sup> EL Dr. Po Chun Lee es Docente Investigador – Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ph.D. en Economía Aplicada por Nanjing University (China) y Master of Arts por la University of Southern California (EE. UU.). Fue investigador en el Proyecto de ECUAMOD con la Universidad de Naciones Unidas – WIDER y consultor para la Organización Internacional de Migración – ONU.

## Introducción

Los debates contemporáneos sobre las finanzas geopolíticas observa una profunda transformación marcada por la creciente incertidumbre geoeconómica y la fragmentación del orden liberal posterior a la Guerra Fría y la era post pandémica del Covid19. La erosión de las instituciones multilaterales, la instrumentalización de los sistemas financieros y la rápida difusión de tecnologías financieras disruptivas están desafiando el dominio, del régimen monetario liderado por Estados Unidos. En este contexto, brota la idea de si en el mundo está surgiendo una nueva arquitectura financiera internacional multipolar.

Este asunto no es meramente especulativo ya que conlleva importantes ramificaciones económicas. El poder estructural del dólar, desde la sumisión del patrón oro ha perdido su lugar como eje central de las finanzas globales y se enfrenta a presiones sin precedentes. Esto nace desde los esfuerzos de desdolarización liderados por los países BRICS hasta el incremento de monedas digitales emitidas oficialmente por bancos centrales (CBDC) (Koziuk, 2024; Gosh y Das, 2024). Al mismo tiempo, se observa que los instrumentos financieros como los sistemas de pago, controles de inversión y sanciones a empresas estratégicas se utilizan cada vez más como armas geopolíticas. Esto acelera la búsqueda de infraestructuras financieras alternativas (Farrell y Newman, 2019) ejemplificadas en la innovación tecnológica, y en particular a la vigilancia financiera impulsada por la inteligencia artificial (IA), los desembolsos transaccionales basadas en blockchain y la competitividad en monedas digitales. Todo esto está transformando los cimientos del concepto de soberanía monetaria (Helleiner, 2021; Norlof et al., 2020).

Asentándose en el marco de poder estructural de Susan Strange (1988 y 1990), los marcos conceptuales de Wigell y Scholvin (2018), y Farrell y Newman (2019), este artículo trata de analizar los principales promotores del cambio en el orden financiero global desde una perspectiva geopolítica. El trabajo busca vislumbrar los factores que están socavando la hegemonía del dólar por medio de la diversificación de las monedas de reserva, además de los swaps bilaterales de divisas respaldado por transacciones transnacionales de materias primas. A su vez, se trata de examinar como el uso de instrumentos financieros se convierte en armas de exclusión que suprimen a ciertos Estados del sistema financiero internacional, previniendo los flujos de capital, el acceso a monedas de reserva y a las

infraestructuras financieras de compensación y liquidación.

Las ideas de Strange se han aplicado empíricamente para analizar la resiliencia y las vulnerabilidades del dominio del dólar estadounidense. Por ejemplo, Aizenman, Ito, y Pasricha, (2022) documentan cómo Estados Unidos aprovechó su posición central en las finanzas globales durante la crisis financiera de 2008 y la pandemia de COVID-19 al expandir la liquidez en dólares a través de líneas de swap. De igual manera, Mehrling (2022) explora cómo la "perspectiva monetaria" global refuerza el poder estructural de Estados Unidos a través de las redes de la banca central. A pesar de que economías emergentes como China han buscado activamente erosionar el dominio de Estados Unidos a través de redes de intercambio de divisas (rembinificación) y acuerdos financieros y comerciales regionales. Chen, Li y Wang (2021) analizaron varios de estos acuerdos de intercambio de divisas que sostuvo China con más de 40 bancos centrales como mecanismo para reducir la dependencia del dólar. Estas iniciativas se alinean con la tesis de Strange: el poder reside en moldear las estructuras dentro de las cuales otros deben operar. Por lo tanto, al crear infraestructuras alternativas como el CIPS (Sistema de pagos interbancarios transfronterizos), China intenta reconfigurar las estructuras financieras globales a su favor.

Las perspectivas estructurales de Helleiner (2021) argumentan que la disrupción monetaria suele ser una estrategia geopolítica y no una simple reacción de los mercados mundiales. El intercambio monetario es el resultado de una estrategia intencional por partes de los Estados donde pueden conflagrar una disputa sistémica. En contraste a las explicaciones institucionalistas liberales, Helleiner enfatiza que los órdenes monetarios son constructos políticos sujetos a cuestionamientos de actores que buscan la autonomía o el dominio. Las aplicaciones empíricas de esta perspectiva son evidentes en las estrategias de desacoplamiento monetario implementadas por los estados sancionados. Armijo y Katada (2015) analizan cómo Japón y China han desarrollado arquitecturas financieras regionales en respuesta a la vulnerabilidad del dólar. Por su parte, Cooley y Nexon (2020) analizan cómo las sanciones financieras estadounidenses han generado consecuencias imprevistas, impulsando a Rusia, Irán y hasta a Venezuela a buscar alternativas al SWIFT y al sistema dominado mundialmente por el dólar norteamericano.

Un caso ilustrativo es el auge de los acuerdos comerciales respaldados por oro

y los acuerdos basados en materias primas. Por ejemplo, la revinculación parcial del rublo al oro por parte de Rusia en 2022, tras las sanciones de Occidente, ejemplifica el uso de herramientas monetarias como instrumentos de resistencia geopolítica (Radhakrishnan y Yao, 2023). El enfoque de Helleiner, a su vez, ayuda a interpretar estos hechos como perturbaciones monetarias deliberadas que desafían las normas de la gobernanza financiera centrada en el dólar.

Este artículo también utiliza el marco geopolítico desarrollado por Wigell y Scholvin (2018), quienes conceptualizan las estrategias geo-económicas como el despliegue intencional de instrumentos económicos para alcanzar objetivos geopolíticos. Para el contexto de la desdolarización mundial, este marco ayuda a explicar la creciente brecha entre los Estados que buscan mantener una influencia monetaria asimétrica y aquellos que buscan resiliencia mediante acuerdos alternativos. Las iniciativas y estrategias de los BRICS en la arena financiera se alinean con lo que Wigell y Scholvin categorizan como “geo-economía de desvinculación”. Los autores precisan esto como la construcción deliberada de sistemas que reducen la dependencia de las redes centradas en el dólar y la mitigación a la coerción financiera de Occidente. Esto se puede ver ejemplificado en el trabajo de Chavéz y Lee (2019) para el caso de Latinoamérica y China en los intereses de recursos energéticos de la región. Evidencia de la geo-economía de desvinculación se lo puede observar en los programas de ayuda financiera y los préstamos para el desarrollo, que han sido fundamentales en el desarrollo de la diplomacia del dólar estadounidense, particularmente en la cooperación de seguridad y armamentismo (Kaldor, 2024). Estos instrumentos financieros cada vez más se utilizan como herramientas de competencia geopolítica (Ibid).

Este fenómeno también es utilizado por las iniciativas de los países BRICS y sus instituciones financieras. El Nuevo Banco de Desarrollo, conocido comúnmente como el Banco de los BRICS, ofrece préstamos en monedas locales o distintas del dólar, lo que permite a los Estados receptores eludir las condicionalidades que suelen imperar en las instituciones financieras occidentales. Estas prácticas evocan el modelo de “geo-economía coercitiva” de Wigell y Scholvin, pero a la inversa: en lugar de instrumentalizar la integración, los países BRICS incentivan la desvinculación del sistema del dólar ofreciendo beneficios económicos paralelos. De esta manera, el uso estratégico de la ayuda financiera y las redes de pago contribuye no solo a la diversificación monetaria, sino también a una reconfiguración

más profunda de la gobernanza financiera global.

Además de las teorías y marcos de análisis revisados, Farrell y Newman (2019) introducen la teoría de la “interdependencia instrumentalizada”, que muestra cómo las redes globales, especialmente en finanzas y tecnología digital, pueden transformarse en instrumentos de poder coercitivo. Su concepto de “capitalismo de cuellos de botella” se aplica directamente al sistema financiero, donde la interdependencia asimétrica permite a actores poderosos restringir el acceso a infraestructuras clave. Empíricamente, esto se ha demostrado en el uso de sanciones financieras y vigilancia tecnológica. Kleinberg y Fordham (2018) documentan cómo el dominio estadounidense sobre SWIFT, Visa y Mastercard ha permitido medidas financieras coercitivas. Popescu (2020) analiza con más detalle la negociación estratégica de la infraestructura financiera como herramienta geopolítica, en particular en el régimen de sanciones a Irán.

El marco de Farrell y Newman también ayuda a explicar por qué los Estados intentan eludir o despistar estos cuellos de botella. El mecanismo Instrument in Support of Trade Exchanges (INSTEX) de la Unión Europea, aunque en última instancia limitado, fue un esfuerzo por eludir el control estadounidense (Meyer, 2021). Mientras tanto, el desarrollo de CBDC (moneda digital emitida por un banco central) en China, en particular su programa piloto transfronterizo con Tailandia y los Emiratos Árabes Unidos, demuestra cómo la tecnología digital se está utilizando para recodificar la interdependencia (Zhao y Wang, 2023). Estos casos ponen de relieve una paradoja: la misma interdependencia que en tiempos pasados garantizaba la estabilidad es ahora una fuente de vulnerabilidad estratégica. En consecuencia, los Estados buscan recuperar el control de sus interacciones comerciales y financieras a través de plataformas digitales, tecnología financiera y soberanía financiera regional.

Al combinar los enfoques de interdependencia instrumentalizada, la geo-economía coercitiva y de desvinculación, junto a las estructuras alternativas que propone Strange, este estudio propone que la transformación en curso del orden financiero global no es una fragmentación espontánea, sino más bien una recalibración del poder impulsada estructuralmente y políticamente. Todo esto lleva a que la interacción entre la creación institucional, la innovación tecnológica y la exclusión estratégica recalca el surgimiento de un mundo financiero multipolar moldeado por la acción geo-económica deliberada.

Este acápite ha ofrecido un análisis con base teórica y empírica de la transformación geopolítica del orden financiero global. La perspectiva del poder estructural de Strange (1988) aclara cómo el dominio monetario está institucionalmente arraigado, mientras que la teoría de Helleiner (2021) enfatiza la disrupción política intencional de dicho orden, y por último, el trabajo de Farrell y Newman (2019) demuestra cómo la interdependencia se convierte en un activo o un pasivo estratégico según la posición de cada Estado dentro de las redes globales. Cabe mencionar también que el marco conceptual de Scholvin y Wigell (2019) muestra que los instrumentos económicos coercitivos pueden usarse para desvincularse de la hegemonía monetaria actual. En conjunto, estos marcos referenciales explican la dinámica cambiante de la diversificación monetaria, la exclusión financiera y el reajuste tecnológico. Al integrar aspectos conceptuales y empíricos, esta sección sienta los fundamentos para un análisis más profundo de cómo los instrumentos financieros se ven cada vez más condicionados no solo por la lógica del mercado, sino por cálculos geopolíticos estratégicos en una era de competencia multipolar.

### ***Hegemonía monetaria en disputa: el dólar bajo presión***

El dólar estadounidense (USD) ha sido la piedra angular del sistema monetario internacional desde la inclusión de los institutos Bretton Woods tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Este predominio se ha arraigado en factores históricos, económicos y geopolíticos que se evidencian en su papel como principal moneda de reserva, moneda dominante en las transacciones comerciales y ancla de los mercados financieros globales (Eichengreen, 2011). La preeminencia del dólar estadounidense en el sistema monetario global se demuestra empíricamente en variadas dimensiones. Al cuarto trimestre de 2023, el dólar estadounidense representaba el 58,4 % de las reservas mundiales de divisas, ensombreciendo al euro (19,6 %) y a todas las demás monedas, lo que refleja su acomodado papel como principal activo de reserva mundial (FMI, 2024). Este predominio se extiende al comercio internacional, donde aproximadamente el 40% de las transacciones globales, incluyendo casi el 80% del comercio de materias primas y el petróleo— se facturan en dólares norteamericanos. Esto refuerza su utilidad como medio de intercambio y unidad de cuenta (Kocaarslam, 2024).

La ubicuidad del dólar en los mercados financieros internacionales es más pronunciada

aún. El dólar posee una participación del 88% de todas las transacciones de divisas extranjeras (Ibid.), mientras que la dependencia de los mercados emergentes de los préstamos denominados en dólares los expone a las vulnerabilidades estructurales que Eichengreen (2005) lo denomina “pecado original”: la imposibilidad de obtener préstamos en el extranjero en sus propias monedas. Conjuntamente, la creciente evidencia sugiere que esta hegemonía monetaria se encuentra bajo una paulatina presión debido a cinco dimensiones empíricas que están transformando el entorno del dólar: la fluctuación de las reservas a nivel nacional; el auge de sistemas de pago alternativos como los CIPS; los compromisos de desdolarización en las políticas de los bancos centrales no occidentales; instrumentos denominados en euros como INSTEX y los eurobonos; y la adopción de monedas digitales de bancos centrales (CBDC) y monedas estables, con especial atención al eCNY de China, mBridge y el Proyecto Icebreaker.

La evidencia de diversificación monetaria es particularmente sólida entre los BRICS y varias economías emergentes. Según datos del COFER del FMI, al cuarto trimestre de 2024, la participación del dólar estadounidense en las reservas oficiales cayó al 59,2%, mientras que el euro se estabilizó cerca del 20,3% y el yuan subió al 2,9%, su nivel más alto hasta la fecha. También se debe recalcar el hecho de que entre el primer trimestre de 2022 y el cuarto trimestre de 2024, los datos oficiales del COFER del FMI muestran un patrón claro y coordinado de diversificación de reservas entre los países BRICS, lo que indica una desdolarización estratégica. Brasil redujo sus reservas en dólares de aproximadamente del 80% al 65% de sus reservas oficiales, reasignándolas a euros (12%) y oro (alrededor del 10%). Rusia mostró el cambio más drástico, reduciendo sus reservas en dólares de aproximadamente el 60% al 30%, aumentando las reservas de oro al 25%, las de euros al 20% y acumulando yuanes hasta el 5% de sus reservas. India vio disminuir su participación en dólares del 35% al 25%, con el correspondiente aumento en euros, yenes y otras monedas. El coeficiente de reservas en dólares de China se redujo del 65% a entre el 57% y el 59%, con aumentos menores pero significativos en la exposición al euro y al yen, mientras que el yuan mantuvo un crecimiento constante del 2-3%. Por último, Sudáfrica redujo su asignación en dólares del 75% al 60%, aumentando la exposición al oro al 15%, la del euro al 12% y diversificándose aún más hacia la libra y otras divisas. En conjunto, estas naciones —que poseen casi el 45% de las reservas mundiales de divisas, revelan una continua e intencional retirada del dominio del

dólar, formando la creciente narrativa de la desdolarización estructural (FMI, COFER 2024).

Otra dimensión estructural de la desdolarización evidencia que los flujos de pago globales del sistema SWIFT (Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication) se está desviando hacia redes alternativas, especialmente el Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos (CIPS) de China. Los datos del Banco de Pagos Internacionales (BIS) y los datos oficiales chinos indican un importante aumento en el uso del CIPS: en 2022, el CIPS registró 96,7 mil millones de yuanes (unos 14 mil millones de dólares estadounidenses) en transacciones entre 1427 instituciones en 109 países. Para 2023, los volúmenes alcanzaron los 123 mil millones de yuanes (unos 17 mil millones de dólares estadounidenses), con más de 6,6 millones de transacciones, un aumento interanual del 27% (BIS, 2024).

El crecimiento de reservas no denominadas en dólares, a nivel regional, ha sido especialmente expedido en Asia Central y África, donde el vínculo con el gigante asiático es predominante: el volumen anual de transacciones CIPS se duplicó entre 2022 y 2024 (Zheng y Yang, 2024). En Europa, las transacciones saldadas en yuanes alcanzaron casi el 7% de los pagos interbancarios en 2023, frente a menos del 3% en 2020 (Ibid.). A pesar de que los datos sectoriales son limitados, los sectores de recursos energéticos y de materias primas representan alrededor del 60% de los pagos a través del sistema CIPS, reflejando así su importancia estratégica (Ibid., 2024). Mientras tanto, el uso de SWIFT ha disminuido ligeramente, pasando de aproximadamente 11,1 millones de mensajes diarios en 2021 a unos 10,4 millones en 2024 (IMF, 2024). A pesar de su predominancia, la participación del sistema SWIFT se está reduciendo en los mercados emergentes en unísono a la diversificación estructural mas amplia de las economías emergentes BRICS.

Proveniente de bancos centrales de economías emergentes, existe una creciente política de desdolarización que ha ido más allá de los cambios de cartera al emitir declaraciones políticas destinadas a reducir la dependencia del dólar. El Banco Central de Rusia, por ejemplo, en 2022 enfatizó públicamente su objetivo de reducir las tenencias de dólares norteamericanos citando que la mitad de sus reservas se van a mantener en oro, euros y yuanes chinos (Zein et al.). En 2022, para minimizar los riesgos asociados a las crisis geopolíticas, este mismo banco enfatizó públicamente su objetivo de reducir las tenencias de dólares, citando que el

50% de las reservas se mantienen en oro, euros y yuanes chinos (Ibid.). El Banco Popular de China (PBoC) también ha respaldado el papel del yuan en el comercio mundial, señalando que profundizar la liquidación en yuanes es crucial para reducir la exposición al riesgo cambiario y soberano (2024). Citando como motivaciones de la mejora de la diversificación y los colchones sistémicos, el Banco Central de Brasil anunció en 2023 que estaba explorando la emisión de reservas denominadas en euros y yuanes (Zein et al.). Mientras que el Banco de la Reserva de Sudáfrica destacó e insistió a una transición estructural hacia reservas multi-divisas con perfiles de riesgo-retorno equilibrados, destacando al euro y el oro como nuevos activos fundamentales. Estas declaraciones oficiales en conjunto con informes de los bancos centrales mencionados, muestran que la desdolarización no es meramente especulativa y que se está persiguiendo esta meta mediante un reequilibrio activo de la cartera y la innovación en el sistema de pagos alternativos.

Aparte de la reasignación del uso de reservas, Europa ha reforzado su infraestructura para reducir su dependencia del dólar mediante la creación del INSTEX (Instrumento de Apoyo a los Intercambios Comerciales) en 2019. El objetivo de esta iniciativa era preservar el comercio europeo con la República Islámica de Irán independientemente del sistema SWIFT. A pesar de que INSTEX ha mantenido un volumen de transacciones relativamente bajas (mil millones de euros negociados para bienes esenciales en 2023), este instrumento sirve como prueba práctica y simbólica para la liquidación en euros (Hellendorn, 2025), y ha logrado respaldar un comercio limitado entre empresas europeas e iraníes, pagando en euros a las contrapartes de Irán mediante liquidación en moneda local.

La Unión Europea, a su vez, ha ampliado el ámbito de sus activos denominados en euros, expandiendo la introducción de eurobonos y emisiones soberanas fuera de la UE. Entre 2020 y 2024, el volumen anual de bonos denominados en euros emitidos por extranjeros aumentó de aproximadamente 200 000 millones de euros a 450 000 millones de euros, liderado por los bonos soberanos de Asia y Latinoamérica (Ibid.). Cabe destacar que Brasil emitió 2 000 millones de euros en 2023 en el marco de un programa de bonos internacionales a largo plazo, y Corea del Sur lanzó un bono de 1 500 millones de euros en 2022, lo que demuestra la confianza mundial en los mercados de capitales del euro (Ibid.). A pesar de estos esfuerzos por diversificar el sistema monetario internacional y avanzar hacia un orden monetario multipolar, el caso del euro ilustra las limitaciones estructurales que

restringen la posibilidad de que las monedas alternativas sustituyan o compitan eficazmente con el dólar norteamericano.

Una de esas limitantes es que el mercado financiero de la eurozona carece de una profundidad comparable a la del mercado de activos denominados en dólares, particularmente para los mercados de seguros y activos líquidos, como bonos soberanos que son ampliamente solicitados por inversores institucionales y bancos centrales. Otro gran contraste tiene que ver con el hecho de que Estados Unidos cuenta con un amplio mercado de bonos del Tesoro respaldado por una autoridad fiscal unificada, mientras que la eurozona se caracteriza por tener una política fiscal fragmentada. Los Estados miembros de la UE emiten deuda soberana de manera independiente y, esto, impide la creación de un instrumento unificado comparable en escala y fiabilidad a los bonos del Tesoro de los Estados Unidos (De Grauwe, 2023). La ausencia de una política fiscal común y unificada también limita la capacidad de la UE para actuar coordinadamente en momentos de crisis.

Otra limitación es que el euro carece de una infraestructura geopolítica de apoyo con capacidad coercitiva. El euro, a diferencia del dólar, no cuenta con el respaldo de una arquitectura equivalente ni de una sólida política exterior y de seguridad común. Esto incluye un marco institucional que se apoya en el Tesoro de Estados Unidos, la Reserva Federal, el sistema SWIFT, el FMI, y las redes diplomáticas y comerciales. Por lo tanto, si bien el euro representa aproximadamente el 20 % de las reservas mundiales (IMF, 2023) y cuenta con una economía a gran escala, sus debilidades estructurales como la falta de activos comunes, mercados de seguros y gobernanza fiscal fragmentada limitan su capacidad de proyección internacional e inhibe la consolidación de una alternativa plena al dólar en el orden financiero global.

Una última frontera en la estrategia de desdolarización son las monedas digitales. El programa piloto eCNY (Yuan electrónico) lanzado en 2021, ha alcanzado registrar más de 300 millones de billeteras de usuarios, con 1.800 millones de transacciones que totalizaron aproximadamente ¥1,5 billones (USD 210.000 millones) para el primer trimestre de 2025. El ensayo de 2023 con Tailandia registró un gasto del sector turístico de USD 155 millones, liquidado directamente en yuanes digitales (Zhao y Yang, 2023).

Otra iniciativa transfronteriza mediante el CBDC (monedas digitales emitidas por bancos

centrales) de China, denominada mBridge, ejecutó casi USD 1.500 millones en flujos de liquidación de demostración para finales de 2023 entre China, Hong Kong, Tailandia y Emiratos Árabes Unidos. Paralelamente, el Proyecto Icebreaker, que vincula CBDC mayoristas de Suecia, Noruega y los Países Bajos, logró una liquidación de 60 millones de euros en el cuarto trimestre de 2024 (BIS, 2023). Estas iniciativas digitales ilustran que los países no solo están acumulando activos no denominados en dólares, sino que también están construyendo una arquitectura de intercambio monetario alternativa. Estas plataformas podrían eventualmente operar al margen de los intermediarios establecidos en dólares, ofreciendo resiliencia estructural y diversificación. Los datos acumulados y las señales políticas presentan una trayectoria que demuestra que se están produciendo cambios estructurales en las finanzas globales. El alejamiento del dominio estadounidense en la composición de las reservas en las principales economías emergentes, junto a la diversificación de los sistemas de pago interbancarios, muestran señales a una política institucional coordinada hacia lograr la desdolarización. Las herramientas de liquidación en euros de Europa están cobrando impulso y los marcos de las monedas digitales están madurando. Si bien el dólar sigue siendo predominante, su hegemonía estructural se está viendo gradualmente desafiada mediante medidas estratégicas, institucionales y tecnológicas deliberadas.

### **Sanciones financieras y la arquitectura del poder**

Una contundente demostración del dominio financiero estructural se observó cuando los esfuerzos coordinados de Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados desconectaron a siete bancos rusos del sistema SWIFT en marzo de 2022, a vísperas del conflicto entre Rusia y Ucrania. Al mismo tiempo, congelaron 300 mil millones de dólares de las reservas del banco central ruso (Jakupec, 2025). Irán y Venezuela también recibieron similares sanciones que provocaron importantes perturbaciones en su capacidad de comercializar internacionalmente, particularmente en los sectores energéticos y agrícolas, lo que limitó gravemente los ingresos estatales (Hakhverdyan y Pakhlyan, 2024). Estas medidas tuvieron repercusiones globales e inmediatas que llevaron a que los precios del gas natural en Europa se dispararan un 115% y los de electricidad un 237%. Esto generó efectos inflacionarios en la eurozona (Caldara et al., 2022). En consecuencia, la inflación general de la UE alcanzó un 11,5% en marzo en octubre del 2022, y la facturación eléctrica en

los hogares aumento más del 40% para marzo del 2022 (Ibid.).

Además, según el estudio del Instituto KSE (2024) estimó que, entre diciembre del 2022 a junio de 2024, Rusia dejó de percibir aproximadamente 78 500 millones de dólares en ingresos por exportaciones de crudo de petróleo, con pérdidas mensuales que promediaban los 2800 millones de dólares directamente vinculadas a los regímenes de precios techos y costos de redireccionamiento (Ibid.). Estos resultados ponen en relieve como las sanciones centradas en la hegemonía financiera también pueden transmitir una volatilidad que repercute en los mercados mundiales de materias primas.

Los Estados sancionados han desarrollado redes financieras alternativas como respuesta directa de sobrevivencia financiera. El Sistema Ruso para la Transferencia de Mensajes Financieros (SPFS) que fue fundado en el 2014, se propagó drásticamente desde el 2022 para llegar a finales del 2024 como un sistema financiero de pagos que abarcó más de 550 instituciones en 24 países y generó un crecimiento interanual del 300% en el volumen de mensajes (TASS, 2024). Complementando a esta infraestructura, los países BRICS han implementando BRICS Pay, una plataforma descentralizada y diseñada para la liquidación directa en moneda local entre Estados miembros. Hasta octubre del 2024, la plataforma tiene una capacidad reportada de 20 000 mensajes por segundo, conteniendo nodos en Rusia, India, China, Sudáfrica y varios países euroasiáticos, y completado varias fases de pilotaje (Liu y Papa, 2022). El conjunto de tecnologías y sistemas de pagos han permitido que estos Estados puedan crear una ecología financiera alternativa, que ha permitido el intercambio de rublos, yuanes, rupias y rands, reduciendo así la vulnerabilidad de sanciones basadas en el dólar.

Conjuntamente, estos desarrollos revelan una resistencia deliberada y estructural contra la arquitectura monetaria de Occidente y particularmente creada alrededor del dólar. El establecimiento de ecosistemas de pago resilientes e interoperables permite a los Estados sancionados crear alternativas prácticas a la dependencia del SWIFT, y al mismo tiempo la desdolarización gradual en las finanzas y el comercio mundial. Estos sistemas emergentes no solo son respuestas tácticas, sino que instituyen el andamiaje inicial para la creación de una arquitectura financiera multipolar y contrahegemónica, dejando en evidencia que el dominio del dólar no solo es una cuestión retórica sino cada vez más cuestionada en el ámbito del desarrollo institucional.

## **Los BRICS y la búsqueda de una nueva arquitectura financiera**

Las vulnerabilidades expuestas por las sanciones financieras globales y los sistemas dependientes del dólar han obligado al bloque BRICS buscar activamente una arquitectura financiera alternativa para reducir la dependencia de instituciones occidentales. Uno de los elementos centrales de esta arquitectura es el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), o más conocido como el banco de los BRICS. Creado en 2015 y un capital inicial de 50 mil millones de dólares por partes iguales de sus miembros fundadores, el NDB ha desembolsado 33 200 millones de dólares en 98 proyectos de infraestructura y desarrollo sostenible. Una cifra interesante es que el 21,5% de los préstamos se lo realizó en moneda local, y se proyecta que los préstamos denominados en moneda local alcancen el 30% para el 2026 (Liu y Papa, 2022). La orientación estratégica hacia la financiación en moneda local implica el cumplimiento de una doble función: suministra resiliencia a los países prestatarios frente a la volatilidad del dólar y refuerza la independencia operativa del sistema financiero de los BRICS en relación al control monetario occidental.

Como se ha mencionado anteriormente, la iniciativa de pagos transfronterizos de los BRICS a través de la plataforma BRICS Pay, busca construir una red de mensajería de pagos descentralizada que aproveche la tecnología del blockchain. La formalización de China en el proyecto permitió que se unificara los sistemas del SPFS de Rusia, CIPS de China y el UPI/RuPay de India, convergiendo así una infraestructura digital compartida capaz de procesar pagos transfronterizos directamente en monedas locales (Putri y Santoso, 2023). Esta arquitectura admite nodos descentralizados que puedan ser gestionadas por cada país miembro, lo que permite una reducción de las comisiones por transacción en un 30% al 50%, además de disminuir el tiempo de liquidación de las transacciones a la mitad (Gedikli y Erdogan, 2025). Para octubre del 2024, la plataforma BRICS Pay ha suscitado el interés de cerca de 159 países, indicando su potencial expansión mucho más allá de sus cinco miembros fundadores (Ibid.).

No obstante, persisten limitaciones políticas y técnicas que limitan el impacto a corto plazo de BRICS Pay. A pesar del entusiasmo internacional, esto no se ha traducido en una aceptación institucional universal. Ejemplo notable es el hecho de que los ministerios de finanzas de China e India se saltaron las conversaciones claves para la implementación del BRICS pay, reflejando una preferencia por preservar las infraestructuras

nacionales de blockchain como CIPS y RuPay, en vez de apuntar por un enfoque centralizado. En las cumbres para tratar este tema, se ha expresado la preocupación por la gobernanza fragmentada y la heterogeneidad legal debido a la diversidad de estándares regulatorios, los obstáculos de interoperabilidad y como lo explica Krause (2024), el riesgo inminente de que el acceso a la plataforma podría verse comprometido por el bloqueo de la App Store o su eliminación como elemento de un paquete de sanciones por parte de Occidente. Si bien, líderes como el presidente brasileño Lula, ha propuesto una "moneda BRICS" común, China especialmente se ha resistido a tal iniciativa, prefiriendo la primacía del yuan. Por lo tanto, si bien la plataforma BRICS Pay encarna una misión operativa para desdolarizar los marcos de liquidación dominados por Occidente, su desarrollo pone de relieve la tensión entre la ambición técnica y la implementación práctica en sistemas políticos diversificados.

En definitiva, la iniciativa BRICS señala un cambio estratégico: desde métodos pasivos de desdolarización, como la diversificación de reservas, hacia un esfuerzo conjunto para construir alternativas estructurales. Sin embargo, este cambio también expone la complejidad de construir sistemas financieros resilientes y multipolares: la profunda interdependencia técnica, el compromiso desigual de los Estados y las sensibilidades geopolíticas siguen limitando el grado en que estas innovaciones pueden desplazar las arquitecturas existentes denominadas en dólares.

A pesar de la fragmentación política y los desafíos de interoperabilidad técnica descritos anteriormente, las iniciativas colectivas de los BRICS constituyen una alineación clara y deliberada con el esfuerzo más amplio por reconfigurar la arquitectura financiera global. Los préstamos en moneda local del Nuevo Banco de Desarrollo, la búsqueda de infraestructura digital transfronteriza por parte de BRICS Pay y las conversaciones en torno a una moneda de pago común no son experimentos aislados; representan una respuesta estructural coordinada a las vulnerabilidades expuestas por la hegemonía del dólar y el uso de las finanzas como arma geopolítica.

Estas iniciativas, aunque actualmente limitadas en escala y cohesión, señalan el surgimiento de una estrategia contrahegemónica intencional y cada vez más institucionalizada. Como enfatizó Susan Strange (1988), el poder estructural radica no solo en el control sobre las instituciones, sino también en la capacidad de reescribir las reglas de acceso y participación. Al crear mecanismos financieros alternativos,

las iniciativas de los BRICS asientan las bases para dicha reconfiguración de las reglas. Incluso si el dólar sigue siendo dominante en términos absolutos, las bases operativas de su monopolio global se deben sentir cuestionadas. En este sentido, la innovación financiera y el desarrollo institucional liderados por los BRICS deben entenderse como una dimensión central del actual reordenamiento geopolítico de las finanzas globales, que refuerza el argumento que no se está presenciando una divergencia momentánea, sino el lento surgimiento de un orden financiero multipolar.

### **Geopolítica digital: Inteligencia Artificial, datos y poder financiero**

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China por la infraestructura financiera digital se ha convertido en un eje determinante de la rivalidad geopolítica del siglo XXI. En esencia, esta competencia gira en torno a tres áreas interrelacionadas: la arquitectura de pagos basada en blockchain, la inteligencia artificial (IA) para la gobernanza financiera y el desarrollo de monedas digitales emitidas por bancos centrales (CBDC).

Los avances de China en la tecnología blockchain y CBDC son especialmente notables. El Banco Popular de China (PBoC) inició pruebas piloto del e-CNY en 2019; a finales de 2024, se había utilizado en más de 360 millones de transacciones, con un valor acumulado de más de 120 000 millones de yuanes (aproximadamente 16 500 millones de dólares estadounidenses) en 26 ciudades y 17 provincias (PBoC, 2024). A nivel transfronterizo, China se ha asociado con el Centro de Innovación del BPI, Hong Kong, Tailandia y los Emiratos Árabes Unidos en el proyecto mBridge, que completó con éxito una prueba piloto en 2023, liquidando más de 22 millones de dólares en transacciones de valor real entre los bancos centrales participantes (BIS, 2023). Estos avances subrayan la intención de Pekín de descentralizar los sistemas de pago basados en dólares y promover la liquidación de transacciones comerciales en yuanes.

Evidencia empírica adicional apunta a la creciente adopción internacional de las herramientas financieras digitales de China. Por ejemplo, Hong Kong y los Emiratos Árabes Unidos anunciaron fases de prueba de seguimiento de mBridge en 2024 para ampliar el volumen de transacciones a más de 100 millones de dólares anuales, con el objetivo de agilizar los pagos de energía y comercio (HKMA, 2024). Simultáneamente, el Banco Popular de China firmó memorandos de cooperación

transfronteriza sobre CBDC con al menos diez países, entre ellos Laos, Camboya y Kazajistán, integrando marcos de prueba del e-CNY en los acuerdos de infraestructura de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Zhou y Zhang, 2024).

Paralelamente, Estados Unidos ha priorizado la innovación en tecnología financiera mediante alianzas con el sector privado (por ejemplo, Visa, Mastercard, Ripple) y la investigación sobre un dólar digital, aunque aún no se ha emitido formalmente. Si bien la Reserva Federal de EE. UU. ha realizado una amplia investigación sobre el dólar digital a través de su Proyecto Hamilton con el MIT, no se ha lanzado ninguna emisión formal. No obstante, EE. UU. ha ejercido una influencia significativa en el ámbito digital al instrumentalizar el acceso a tiendas de aplicaciones, plataformas y aplicaciones financieras. Cabe destacar que, entre 2020 y 2021, el gobierno estadounidense sancionó a WeChat Pay y Alipay, congelando sus operaciones en EE. UU. y presionando a los procesadores de pagos globales para que cortaran sus vínculos (Liao y Farrell, 2022). Estas medidas llevaron a las empresas chinas a centrarse en la creación de alternativas seguras y soberanas, como la rápida expansión de UnionPay en la ASEAN y Asia Central, y la integración para la liquidación de yuanes mediante blockchain en plataformas nacionales como Meituan y JD Pay (Liu, 2023).

Además, la territorialización de la gobernanza digital se ha intensificado. La Ley de Ciberseguridad de China (2017), la Ley de Seguridad de Datos (2021) y la Ley de Protección de la Información Personal (2021) consagran la localización de datos financieros e imponen revisiones de seguridad nacional a las empresas tecnológicas extranjeras. La Ley de Protección de Datos Personales Digitales de la India (2023) refleja esta estructura, estableciendo una junta de datos controlada por el Estado para supervisar las transacciones transnacionales. Brasil, a través del Lift Challenge de su banco central y la plataforma PIX, ha incorporado las auditorías de IA y blockchain como prioridades nacionales (Banco Central do Brasil, 2023).

Esta creciente competencia refleja una transformación más profunda del concepto de soberanía digital, definido como la capacidad de un Estado para controlar su infraestructura digital, flujos de datos y gobernanza algorítmica. La doctrina china de la "soberanía cibernética", formalizada por primera vez en su Ley de Ciberseguridad de 2017 y reforzada en su Ley de Seguridad de Datos de 2022, ilustra la securitización de los datos e infraestructura financiera al más alto nivel. India y Rusia han adoptado marcos similares, mientras que Brasil

impulsa iniciativas regionales en el marco de la Agenda Digital del Mercosur (Melgar y Correa, 2023). En este sentido, el poder financiero ya no se ejerce únicamente a través de la moneda o las instituciones, sino a través del código, las redes y las plataformas. Como argumentan Farrell y Newman (2019), las infraestructuras digitales representan nuevos cuellos de botella de interdependencia instrumentalizada, donde el acceso y la negación se convierten en herramientas de influencia coercitiva.

Las implicaciones van más allá de la privacidad y abarcan el poder monetario geopolítico. Como destacan Farrell y Newman (2019), el control sobre puntos críticos como los protocolos de mensajería de pago, los ecosistemas de aplicaciones y los servicios financieros en la nube, proporciona a los países capacidad coercitiva sobre sus rivales y socios. En este sentido, la fragmentación de las redes financieras digitales replica y refuerza la fragmentación de las monedas de reserva y de las instituciones monetarias tradicionales. Por ejemplo, la Ruta de la Seda Digital de China incluye no solo infraestructura de fibra óptica, sino también servicios financieros en la nube localizados y desarrollados por Huawei y Tencent, ahora activos en más de 20 países (Gagliardone, 2024).

El ámbito digital, antes percibido como un dominio de eficiencia sin fronteras, se territorializa cada vez más por las potencias financieras en pugna. Las implicaciones de esto son profundas para la disputa por la gobernanza de la Inteligencia Artificial, la ubicación donde se almacena los datos y la arquitectura de la moneda digital sienta las bases de un nuevo orden geoeconómico. Estos avances coinciden con el argumento central de este artículo: que las finanzas globales están experimentando una fragmentación estratégica, no solo a través de la innovación institucional, sino también a través del desacoplamiento digital. En este sentido, la geopolítica digital sirve como catalizador y terreno para los procesos más amplios de desdolarización y reestructuración multipolar.

### **Conclusión:**

#### **Fragmentación y el Futuro del Poder Financiero**

Este artículo ha examinado los factores, mecanismos e implicaciones del cambiante orden financiero global desde la perspectiva de la estrategia geopolítica, el poder estructural y la innovación financiera. Basándose en las concepciones teóricas de Susan Strange

(1988), Eric Helleiner (2021) y Farrell y Newman (2019), así como en la perspectiva geopolítica de Wigell y Scholvin (2018), se ha analizado cómo las potencias emergentes, en particular los países BRICS, están reconfigurando activamente su participación en el sistema monetario internacional, desafiando la posición hegemónica del dólar estadounidense.

La evidencia empírica presentada a lo largo del estudio demuestra la creciente tendencia de la desdolarización. La diversificación de las reservas internacionales es acompañada de una aceleración de los acuerdos bilaterales de swaps de divisas y las liquidaciones transfronterizas en monedas locales. Iniciativas como CIPS, SPFS, BRICS Pay y la plataforma mBridge representan respuestas institucionales a las vulnerabilidades reveladas por las sanciones y la exclusión financiera. Estos mecanismos no solo sirven para mejorar la resiliencia transaccional, sino también para erosionar el dominio infraestructural del dólar.

El despliegue geopolítico de sanciones financieras, en particular contra Rusia, Irán y Venezuela, ha reforzado la percepción de que la interdependencia financiera puede utilizarse como un arma sancionadora que bloquea el flujo del comercio y las finanzas. Esto ha catalizado los esfuerzos para desarrollar infraestructuras financieras alternativas tales como las plataformas de monedas digitales de modo que se crean instrumentos de autonomía estratégica. Como argumentan Farrell y Newman (2019), la capacidad de instrumentalizar las redes globales con fines coercitivos transforma la interdependencia en un terreno de poder en disputa. La respuesta de los BRICS ilustra una lógica contraria: la de la disociación institucional y tecnológica, destinada a restaurar la soberanía monetaria.

Este estudio destaca también las tecnologías digitales como los sistemas de liquidación basados en blockchain, la inteligencia artificial en la regulación financiera y las monedas digitales emitidas por bancos centrales pueden montar nuevos escenarios de disputa geopolítica. Los marcos regulatorios que afirman la soberanía digital, reflejan una estrategia multifacética para desplazar las ventajas infraestructurales del dólar. Estados Unidos, si bien conserva su liderazgo en tecnología financiera del sector privado, también enfrenta crecientes limitaciones para mantener la primacía monetaria frente a iniciativas alternativas coordinadas.

Desde un punto de vista conceptual, este artículo contribuye al campo de la economía política internacional al integrar el marco de

poder estructural con las dimensiones digitales e institucionales de la competencia monetaria. Para Helleiner (2021) la disrupción monetaria no es simplemente una respuesta a las ineficiencias económicas, sino un acto estratégico arraigado en la distribución del poder. El uso de la ayuda financiera por parte del bloque BRICS, como los préstamos del NDB en monedas locales y la financiación bilateral de infraestructuras, confirma la tesis de Wigell y Scholvin (2018) sobre la política geo-económica y evidencia que la desvinculación de las instituciones centradas en el dólar es en sí misma una forma de agencia geopolítica.

Los hallazgos también tienen implicaciones normativas. Si bien el dólar sigue siendo dominante como moneda de reserva y en el comercio global, su hegemonía infraestructural se ve desafiada por alternativas estatales no occidentales. Esto no sugiere una sustitución inmediata del dólar estadounidense por un único competidor, como el yuan o el euro, sino más bien de una transición hacia una arquitectura financiera pluralista y multipolar. Para este sistema en evolución, los Estados se desenvolverán entre infraestructuras superpuestas, normas en pugna y regímenes de gobernanza fragmentados.

De este análisis se desprenden varias líneas de investigación adicionales. En primer lugar, se necesitan datos longitudinales y de alta frecuencia sobre el uso de monedas digitales en el comercio transfronterizo, especialmente en el contexto de proyectos de interoperabilidad de CBDC como mBridge y Project Icebreaker. En segundo lugar, se debe prestar mayor atención al papel de los bloques regionales (por ejemplo, ASEAN, UA, Mercosur) en el fomento de sistemas de pago que reflejen la autonomía regional. Y, por último, futuros estudios podrían indagar sobre la política económica de la financiación de infraestructuras digitales, particularmente el rol de la ubicación o jurisdicción de los datos, los estándares para el desarrollo de fintech y el control algorítmico.

Subyacentemente, este trabajo pregunta si es que se está presenciando la sustitución del sistema basado en dólar o si su reconfiguración puede coexistir con arquitecturas alternativas. La respuesta, como sugiere este estudio, no es ni dicotómica ni binaria. Más bien, el orden financiero global está entrando en una fase de transición marcada por una creciente fragmentación, divergencia estratégica y experimentación institucional. El resultado de esta transformación definirá no solo el futuro de las finanzas globales, sino también los contornos más amplios de la economía política internacional.

Se debe fortalecer al capital humano, capacitando a pilotos, técnicos, analistas de inteligencia, en el uso de herramientas modernas de vigilancia aérea, guerra no convencional, vigilancia remota e inteligencia artificial aplicada a seguridad. Del mismo modo la Fuerza Aérea debe participar en la elaboración de una doctrina conjunta con la Policía, para definir límites, responsabilidades, interoperabilidad y coordinación de misiones.

### Referencias Bibliográficas

- Aizenman, J., Ito, H., & Pasricha, G. K. (2022). *Central bank swap arrangements in the COVID-19 crisis*. *Journal of International Money and Finance*, 122, 102555.
- Armijo, L. E., & Katada, S. N. (2015). *The financial statecraft of emerging powers: Shield and sword in Asia and Latin America*. Palgrave Macmillan
- Banco Central do Brasil. (2023). *Lift Challenge Final Report*. <https://www.bcb.gov.br>
- Bank for International Settlements. (2022). *BIS Annual Economic Report 2022*. <https://www.bis.org/publ/arpdf/ar2022e.htm>
- Bank for International Settlements. (2023). *Project mBridge: Connecting economies through CBDCs*. <https://www.bis.org/publ/othp57.htm>
- Caldara, D., Iacoviello, M., Molligo, P., et al. (2022). *Anatomy of a price shock: The Ukraine war's impact on global energy markets*. Board of Governors of the Federal Reserve System
- Chávez, N., & Lee, P. C. (2019). *Lo que el poder se llevó: la geoconomía de los recursos energéticos entre China y América Latina*. Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos, 2(9), 211-227.
- Chen, H., Li, Y., & Wang, J. (2021). *China's currency swap agreements: Geopolitical motives and financial implications*. *Journal of International Money and Finance*, 114, 102360. <https://doi.org/10.1016/j.jimonfin.2020.102360>
- Cooley, A., & Nexon, D. H. (2020). *Exit from hegemony: The unraveling of the American global order*. Oxford University Press.
- De Grauwe, P. (2023). *The end of euro area crises?. The Making of the European Monetary Union 30 Years Since the ERM Crisis*.
- Drezner, D. W. (2024). *Global economic sanctions*. *Annual Review of Political Science*, 27.
- Eichengreen, B. (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Oxford University Press.
- Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). *Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion*. *International Security*, 44(1), 42–79. [https://doi.org/10.1162/isec\\_a\\_00351](https://doi.org/10.1162/isec_a_00351)
- Gagliardone, I. (2024). *Digital power: China's digital Silk Road and the future of global internet governance*. Cambridge University Press.
- Gedikli, A., & Erdogan, S. (2025). *Can BRICS Currency Dethrone the Dollar?: Myth or Reality?*. In *Changing the Global Political Economy: BRICS Countries and Alternative Relations Strategies* (pp. 275-306). IGI Global Scientific Publishing.
- Ghosh, K., & Das, P. K. (2024, January). *Central Bank Digital Currency: Policy Implications Through Polarity and Sentiment Analysis*. In *International Conference on Emerging Applications of Information Technology* (pp. 69-84). Singapore: Springer Nature Singapore.
- Hellendoorn, E. (2025). *Finance, Strategy and European Autonomy*. *Survival*, 67(1), 99-122.
- Helleiner, E. (2021). *The return of national self-sufficiency? Excavating autarkic thought in a deglobalizing era*. *International Studies Review*, 23(3), 647–673. <https://doi.org/10.1093/isr/viab009>
- HKMA. (2024). *Monetary Authority announces expansion of mBridge pilot project*. <https://www.hkma.gov.hk>
- International Monetary Fund. (2023). *Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER)*. <https://data.imf.org/regular.aspx>
- International Monetary Fund (FMI). (2024). *Currency Composition of Official Foreign Exchange Reserves (COFER)*. <https://data.imf.org/regular.aspx?key=41175>
- Jakupec, V. (2025). *Seizing Russian Assets: Political Risks and Consequences*. In *The West's Response to the Ukraine War: Military Struggles, NATO Challenges, and the Reimagining of Global Politics* (pp. 87-102). Cham: Springer Nature Switzerland.
- Kaldor, M. (2024). *The role of arms in capitalist economies: the process of*

- overdevelopment and underdevelopment. In Arms Control and Technological Innovation* (pp. 322-341). Routledge.
- Kleinberg, K., & Fordham, B. O. (2018). *Sanctions and the domestic politics of scapegoating*. *Review of International Organizations*, 13, 335–357. <https://doi.org/10.1007/s11558-017-9283-6>
- Kocaarslan, B. (2024). *US dollar and oil market uncertainty: New evidence from explainable machine learning*. *Finance Research Letters*, 64, 105375.
- Koziuk, V. (2024). *Monetary sovereignty: digitalization and the CBDC trilemma*. *Journal of European Economy*, 23(1), 4-31.
- Krause, D. (2024). *The Future of Global Payments: BRICS Pay and the Evolving Financial Order*. Available at SSRN 5043142.
- KSE Institute Sanctions Team. (2024). *Energy sanctions impact summary: Cost of sanctions on Russia* (Aug. 5).
- Liao, & Farrell, H. (2022). *Digital rivalry: Chinese fintech and American sanctions*. *Journal of International Affairs*, 76(1), 91–110.
- Liu, X. (2023). *Building digital independence: China's fintech strategies after U.S. sanctions*. *Asia Policy Review*, 18(2), 115–139.
- Liu, Z. Z., & Papa, M. (2022). *Can BRICS de-dollarize the global financial system?*. Cambridge University Press.
- Mehrling, P. (2022). *Money and empire: Charles P. Kindleberger and the dollar system*. Cambridge University Press.
- Melgar, N., & Correa, P. (2023). *Estrategias digitales en el Mercosur: agendas*. *REVISTA DE DIREITO INTERNACIONAL*, 20(2), 52.
- Meyer, T. (2021). *European autonomy in financial infrastructure: Lessons from the failure of INSTEX*. *European Foreign Affairs Review*, 26(2), 199–216.
- Norrlof, C., Poast, P., Cohen, B. J., Croteau, S., Khanna, A., McDowell, D., & Winecoff, W. K. (2020). *Global monetary order and the liberal order debate*. *International Studies Perspectives*, 21(2), 109-153.
- People's Bank of China. (2024). *Digital yuan development white paper*. <http://www.pbc.gov.cn>
- Popescu, N. (2020). *Weaponising digital interdependence: Europe's pushback*. *European Union Institute for Security Studies Brief*, (10), 1–4.
- Putri, F. M., & Santoso, M. P. T. (2023). *BRICS Diplomacy: Building Bridges for Global Cooperation*. *Politics and Humanism*, 2(1), 10-21.
- Radhakrishnan, R., & Yao, L. (2023). *Gold, sanctions, and financial statecraft: Russia's post-2022 currency strategy*. *Geopolitics*, Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2187358>
- Strange, S. (1988). *States and markets*. London: Pinter Publishers.
- Strange, S. (1990). *Finance, information and power*. *Review of International Studies*, 16(3), 259-274.
- TASS Russian News Agency. (2024, September). *SPFS network reaches 550 institutions, 24 countries, with 300% annual growth*.
- Tooze, A. (2018). *Crashed: How a decade of financial crises changed the world*. Viking.
- Wigell, M., & Scholvin, S. (2018). *Geo-economics as a conceptual framework*. Finnish Institute of International Affairs Working Paper, 109. <https://www.fiia.fi/en/publication/geo-economics-as-a-conceptual-framework>
- Zhao, S., & Wang, Y. (2023). *China's digital yuan in cross-border payments: Implications for U.S. dollar dominance*. *Journal of Chinese Political Science*, 28, 55–73. <https://doi.org/10.1007/s11366-022-09783-w>
- Zheng, X., & Yang, B. (2024). *Do financial institutions and financial markets evenly influence natural resource and growth nexus in the caucasus and central Asia*. *Resources Policy*, 92, 105005.